

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO

El 15 de Agosto de 1917, día de la Asunción de María, nació Oscar Romero, hijo de un trabajador, de origen humilde en un hogar muy modesto.

Era un niño de salud débil, pero de fortaleza espiritual: amaba la oración y a la Virgen María.

Desde muy temprana edad manifestó su vocación sacerdotal y a los 14 años ingreso en el Seminario dirigido por los Padres Claretianos. En 1937 fue enviado a Roma para cursar estudios de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, siendo alumno de Mons. Giovanni Batisiti Montini (años después S. S. Pablo VI).

En Abril de 1942 fue ordenado Sacerdote, tenía 25 años y regreso a trabajar en su tierra natal, El Salvador. Como Párroco se desempeñó muy activo, siempre fue muy caritativo y vivía la sencillez y la pobreza de la Iglesia, fue un ferviente defensor de los Derechos Humanos en todos los momentos.

En 1970 S. S. Pablo VI lo nombra Obispo Auxiliar de San Salvador y también lo designan como Secretario de la Conferencia Episcopal. Su lema en el Episcopado fue: Sintiendo la Iglesia.

La violencia cada día más cruel y la Iglesia compartiendo esa dolorosa situación junto a la familia salvadoreña por lo que la Iglesia también estaba cada día más acosada.

Monseñor Romero, excelente y valiente predicador, se enfrentaba desde el pulpito a las injusticias sociales, quería hacer realidad la Doctrina Social Cristiana expresada en la Encíclica Rerum Novarum, redactada por S. S. León XIII el 5 de mayo de 1891, Monseñor Romero anhelaba un mejor nivel de vida para los más pobres con salarios justos para todos.

Se vivía un clima de sobresalto, había organizaciones de izquierda, paramilitares de derecha y los cuerpos armados gubernamentales. En esos difíciles momentos, S. S. Pablo VI, nombra a Monseñor Romero, Arzobispo del Salvador.

En la persecución religiosa desatada, asesinan al Sacerdote Rutilio Granda junto a 2 campesinos. Esto fue un profundo dolor para Monseñor Romero, eran grandes amigos. Al mismo tiempo son expulsados del país otros sacerdotes y se le niega el regreso a los que se encontraban fuera.

En esos días, tiempo de elecciones, se comete un fraude electoral de grandes proporciones y el pueblo convoca a una protesta masiva en la Plaza Libertad para condenar dicho fraude, la respuesta no tardo, disolvieron la manifestación con un elevado saldo de muertos y desaparecidos.

El Domingo de Ramos, 23 de Marzo, Mons. Romero en su misa dominical en la Catedral, se dirigió a su pueblo con la Homilía conocida popularmente como La Homilía de Fuego:

“Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del ejército. Y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles... Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia, y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión”.

(Con estas palabras Mons. Romero, firmo su ejecución. El precio de su vida fue \$114 dólares que le pagaron al ejecutor de la orden y el delito: defender los Derechos Humanos y la Justicia Social.)

Al día siguiente, 24 de Marzo de 1980, mientras celebraba la Santa Misa en el Hospital de la Divina Providencia, un francotirador con un balazo, le atravesaba el corazón y asesinaba a un hombre que dedico su vida al servicio de Dios, y a los menos afortunados.

Por vivir una vida heroica y ser un Mártir de la Iglesia por los que odian la Fe, S. S. Francisco lo declaro Beato. La Ceremonia de Beatificación en El Salvador el día 23 de Mayo de 2015.

VIVA CRISTO REY.
Diego Quiros, Sr.